

Ellos, ellas y la importancia del nombre Trabajadores Portuarios Despedidos, Esposas de Portuarios Autoconvocadas

Psic. María Cristina Mazzia *

Situados en los márgenes de la ciudad delante de las rejas que los separaban de sus lugares de trabajo, allí los conocí. *Trabajadores portuarios* los define, los nombra, los identifica.

Ellos dicen

” No es paro ... no es huelga.”

“ Esta es una lucha digna.”

“ No voy a mi casa más que para bañarme y dormir. No tengo derecho a comer, a quitarle el pan a alguno de mis hijos. No le sirvo a mi familia”

“ Quiero trabajar. Si me quieren echar, primero quiero entrar, y que me lo digan”. . “Me levanté una mañana fui a trabajar y encontré el portón cerrado.”

“Yo me levantaba a la mañana y no podía quedarme en mi casa sin hacer nada. Iba a los piquetes. Era más fuerte. Cuando volvía veía a mis vecinos, algunos con 6 hijos o más, quietos, tranquilos. A veces me preguntaba ¿para qué voy? Pero a la mañana siguiente volvía a ir.

“Vamos a todos los lugares que nos quieran escuchar”

La presencia, la generación y la búsqueda de espacios de intercambio con otros, dieron pruebas de la puesta en práctica de un recurso, contarles a otros lo que les estaba ocurriendo como un modo de contar con otros.

En ocasiones la sociedad segrega aquello que por variadas razones representa un peligro, el temor a lo diferente, lo incomprensible y quienes por diversas razones quedan excluidos de un marco simbólico, desfallecen como sujetos si no les resulta posible tomar la palabra.

Si la comunidad se transforma en cómplice mudo de un cierto orden fundado en la arbitrariedad de una decisión o de una ley, permanece empobrecida e impotente transformada en un montón de seres a la deriva.

Ante un llamado o un pedido se pueden tomar diversas vías, responder o no. ¿Cómo negar que se lo ha escuchado? Me refiero a la responsabilidad como la capacidad de responder, tomar la palabra, o elegir no hacerlo y hacerse cargo de las consecuencias de la acción o la sordera.

La salud se refiere también a las relaciones de las personas, hoy los nuevos modos de enfermar nos indican que lo patológico se encuentra en los lazos. El término salud comparte su origen con: sano, salvo y saludo.

La salud también se sitúa del lado de la esperanza y la creación que posibilita metaforizar, sustituir, trocar, trasponer dolor y alegría. Pero eso exige no quedar adherido al padecimiento, poder contar con otros en el plano imaginario, un público al cual dirigirse¹

Encontrar un día el portón cerrado, se acerca a una experiencia de desamparo, quedar privado de lo más propio que permanecía detrás de las rejas, sin mediación de palabra alguna. Sensación de quienes pasan a denominarse “desocupados”, vaciados de su ser “trabajadores”, despojados del derecho de sentarse a la cabecera de su mesa.

Fue importante “acompañar el sentimiento” como en una danza que producía momentos de profundo acercamiento y otros de distancia necesaria en razón de las diferencias que nos convertían en semejantes.

Levantarse a la mañana e ir a custodiar sus pertenencias del otro lado de la reja, los sostuvo, no se despidieron, aunque despedidos, continuaron nombrándose “trabajadores portuarios”.

Frente a la desproporción planteada por los hechos, el intento sostenido por la justa medida.

Ellas se nombran...

Las mujeres que acompañaron, llegaron al sindicato, les fue ofrecido un lugar acotado y con condiciones. Lugar complicado para mujeres, un sindicato esencialmente masculino al que sólo había entrado una mujer, joven esposa de un trabajador muerta en enfrentamientos en el año 1928 y convertida en mártir. Una placa con su nombre era el homenaje.

Habían recorrido un camino que hizo posible llegar hasta allí. Antes de empezar se dieron un nombre “Esposas de portuarios autoconvocadas” y una sigla EPA, luego comenzarían a ocuparse de “cosas de mujeres”: niños, escuela, vacunas, etc.

Dicen que quieren que este movimiento tenga continuidad, que funcione paralelamente al sindicato, no quieren involucrarse en las cuestiones de los hombres, pero estar en la lucha paralelamente a ellos. Quieren tomar la línea social. Pensar en colonia de vacaciones para los chicos, actividades deportivas que saquen a los chicos de la calle, conseguir fondos para útiles escolares y guardapolvos ante la inminencia del comienzo de clases.

Habían permanecido durante meses al lado de sus maridos, parecía el momento para volver a sus quehaceres específicos, pero con un nombre que inscribiera su accionar, su osadía, su sostén y su compromiso en el acompañamiento de... “una lucha digna”.

* Psicóloga, Psicoanalista, Mediadora. Vicepresidenta de la Asociación Profesional de Mediadores. Integrante del Depto. de Mediación, Colegio de Abogados 2da Circunscripción. Integrante Equipo Mediación Familiar y Equipo Mediación Comunitaria.

¹ Amor, Odio, Separación – Reencontrarse con la lengua perdida de la infancia- Maud Mannoni Ed. Nueva Visión -1994